

# Santiago García Navarro - La deriva de los continentes, 2015

## texto de sala para presentar la exposición Ejercicios con el Modelo Terrestre

La geopolítica, establecida como ciencia a principios del siglo XX, tenía por objetivo estudiar la evolución de los territorios de los estados y los factores físicos y políticos que determinaban su evolución, tomando como modelo el nacimiento, transformación y muerte de los seres vivos en su lucha por la vida. El saber geopolítico, aplicado inmediatamente con fines militares, políticos y comerciales, fue útil a países como Inglaterra, Alemania o Estados Unidos en sus tentativas de control mundial.

Por medio de mapas alternativos, artistas de diversas partes del mundo criticaron estos usos o propusieron otras formas de convivencia para el futuro del planeta. Durante la Segunda Guerra Mundial, en un gesto famoso, el uruguayo Joaquín Torres García dibujó un mapa invertido de América del Sur, con un sol señalando el Sur devenido Norte. En pleno auge del imperialismo estadounidense y las dictaduras en Latinoamérica, el argentino Horacio Zabala quemó, tachó, deformó, empaquetó, cortó y partió de un hachazo mapas sudamericanos.

Por la misma época, el sueco Oyvind Fahlström dibujó y pintó varias versiones de un mapamundi con los continentes pegados unos a otros y una relativa redistribución de los territorios políticos, dentro de cada uno de los cuales unas especies de cómics revelaban algún aspecto de la dominación mundial por parte de unos pocos países y corporaciones. Desde comienzos de los años noventa, los franceses de Bureau d'Études desenmascararon, mediante mapas y gráficos del mundo, las estrategias de los grupos de poder en las más diversas áreas de la vida humana y planetaria. En sintonía imprevista con los orígenes de la geopolítica, Mónica Giron construye mapamundis y globos terráqueos sugiriendo que el principio de una nueva comprensión de la relación entre las partes del globo pasaría por un acercamiento a su aspecto físico más radical: el cuerpo vivo de los continentes.

Suspendiendo la perspectiva occidental racionalista, que calcula, divide y devasta lo conquistado, sería posible sentir la deriva de los continentes como una danza de los cuerpos del mundo, cuya incesante y milimétrica redefinición recíproca impediría la estabilización de centros y periferias. En otro sentido, experimentar el planeta como una piel tensa, reseca, pasible de descomposición y de estallido, ayudaría a comprender al dolor de la Tierra, hoy amenazada en su función de dadora de vida y de espacio común para todos los seres vivos.

En diálogo con estas geografías imaginarias, Giron dibuja y pinta diagramas de cuerpos frágiles, animales, humanos, pos-humanos, multidimensionales. La manera en que estos cuerpos se interpenetran y deshacen su distancia con la totalidad cósmica relativiza la noción de contorno, es decir, de barrera entre un cuerpo y los demás, entre un cuerpo y el cuerpo del mundo.

Así planteado, se hace evidente la continuidad entre el contorno del cuerpo humano y las fronteras políticas o contornos del cuerpo planetario. En las muchas trayectorias de la obra de Giron, todo confluye en una interrogación por el estatuto, las condiciones y las posibilidades de los cuerpos. En la fase más reciente, reunida aquí, esas múltiples expresiones de la existencia encarnada exigen del espectador imaginación tanto para la visión utópica como para multiplicar sus ideas de lo real.

Santiago García Navarro  
Junio, 2015

En exposición en Centro Cultural Recoleta, Sala C,  
Buenos Aires, Argentina, 2015.